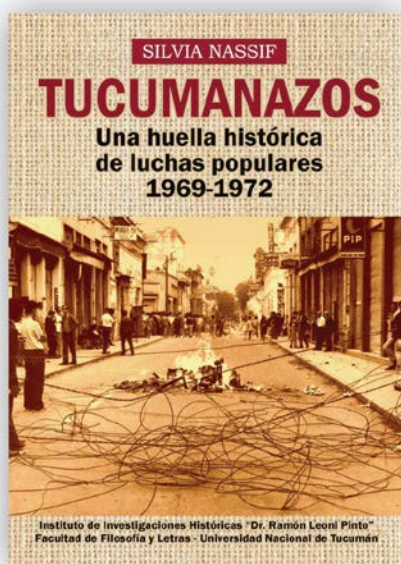


Silvia Nassif, *Tucumanazos. Una huella histórica de las luchas populares 1969-1972*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 2012, 392 páginas.

Por Ana Elisa Arriaga

(IDH-UNC)



Publicado por el Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto” de la Universidad Nacional del Tucumán, el libro es el resultado de una investigación realizada entre 2006 y 2010 para obtener el grado de Licenciatura en Historia. Bajo la preocupación por comprender las características que asumió la lucha de clases, la obra se compone de seis capítulos cuyo objeto es el análisis de un ciclo de protestas que registra tres momentos álgidos o *Tucumanazos*. El primero, caracterizado como “pueblada” o “rebelión popular”, se produjo en la localidad de Villa Quinteros durante abril y mayo de 1969 con el objetivo de resistir el

desmantelamiento del ingenio azucarero San Ramón. Este caso es presentado como un anticipo de los rasgos que tendrán las luchas populares argentinas desde el Cordobazo en adelante, donde el factor central parece ser el enfrentamiento callejero de obreros y vecinos contra las fuerzas represivas. En noviembre de 1970 se produjo el segundo y más intenso episodio, una “pueblada” marcada por la confluencia de estudiantes y obreros de distintos sectores, a la que se suman los vecinos de la ciudad capital. Este se caracterizó por la concatenación de distintos reclamos, como la defensa del comedor universitario, el fin de la intervención de la universidad, la reactivación de la industria azucarera y la reanudación de las negociaciones colectivas, entre otros. Los enfrentamientos callejeros se sostuvieron varios días y derivaron en la renuncia del interventor de la provincia y del rector. El último conflicto analizado se produjo en junio de 1972 y es conocido como “Quintazo”, por la zona de la ciudad capital en la que se desarrolló. Los sucesos fueron marcados por el alto grado de activismo y organización estudiantil que también contó con la solidaridad de vecinos y trabajadores estatales, además del de algunas organizaciones sindicales.

La intención del trabajo es mostrar el ascendente clasista de las luchas “populares” tucumanas entre 1969 y 1972, aun cuando en más de una ocasión los estudiantes se hayan constituido en protagonistas destacados. Esto habría sido así pues los estudiantes encarnarían para la autora la “levadura” de un descontento obrero popular cuya raíz es la

crisis estructural generada por el garrotazo “racionalizador” asestado a la industria azucarera desde el inicio de la “Revolución Argentina”. Es de esta crisis en la economía tucumana de donde emergen las contradicciones sobre la que debe comprenderse la formación del movimiento social antidictatorial que conjugaba reivindicaciones democráticas y antiimperialistas, expresando un grado creciente de violencia colectiva.

Una temática que atraviesa la investigación en clave novedosa es el acercamiento al cruento proceso de sofisticación que asume la “espiral represiva” desde el Estado. Es sugerente la sincronía entre los momentos de conflicto popular y ciertas contradicciones internas de las fuerzas que ejercen la violencia “legítima” bajo la sombra de posibles solidaridades de los rangos inferiores de esas fuerzas con los reclamos populares.

La investigación abreva en ricas fuentes orales cuyo universo es mayoritariamente estudiantil, complementadas con fuentes periodísticas, documentación sobre derechos humanos y, en menor medida, documentos gremiales. El registro testimonial de la cotidianeidad política con que se construye el relato convierte al pasado en una “cantera de experiencias” donde la exploración de la propia biografía y el compromiso militante de la autora se constituyen respectivamente en *huella* de aquella historia combativa. También como un *punteo* hacia la comprensión de luchas más recientes, como las expresadas por las jornadas de diciembre de 2001, sin dejar de vislumbrar esas que todavía no han sido.

Desde el punto de vista metodológico puede considerarse una debilidad del argumento el uso ecléctico de las investigaciones precedentes, cuya marca más visible es la alternancia de categorías analíticas -“lucha de clases”, “azos”, “ciclo de protestas”, “puebladas”, “estallidos”, etc.-, algunas de las cuales pueden inscribirse en tradiciones teóricas distantes entre sí respecto de cómo comprender la acción. En este sentido, la publicación del libro debe entenderse como eslabón inicial de una línea de investigación prometedora, a

condición de saldar esas tensiones teórico-metodológicas y sumergirse en la profundidad del entramado proletario de las luchas populares tucumanas de mediados del siglo pasado.